

Para ocurrir à los daños decretados por el demonio, los amonestò à sus Frayles, que atendiessen con cuidado à que en los nobles que viniessen à tomar el Habito de la Orden, no se mirasse à la limpieça, y esplendor de la sangre tanto, como à la pureza de la vida, al fervor del espíritu, y à la firmeza de la vocacion; y que si se hallassen en ellos estas calidades, no pierdan por nobles la buena voluntad de ser humildes. El demonio se aluzina con las mismas luzes de saber, ofuscado con los humos de su presumpcion; discurre mas como sobervio, que como entendido, y se engaña en sus depravados consejos. La nobleza es esmalte de la virtud, como esta sea de muchos fondos, muy bien le està la preciosidad del esmalte. No es negable, que presta la buena sangre generosos alientos para empreñas arduas, y hazañas gloriosas, y que los que baxan de la opulencia, à la mendiguez voluntaria, y de los honores al desprecio de humildes, hazen su vocacion mas eficaz para mover à los inferiores à que sigan sus passos, y dan honor ilustre à su Instituto. Temer en estos la vanidad, que es tan connatural en todos los hijos de los hombres, no es causa para cerrarles la puerta à sus inspiraciones, pues vemos tantas vezes desechas las sombras de la vanidad à las luzes del desengaño. Si tomamos su dicho à las experiencias, ellas nos diràn, que por la mayor parte el noble de modesto, y de generoso se disimula, y el que no lo es, se engrie de ambicioso, y con estimaciones postizas se desaparece de su ser proprio, afectando ser lo que parece.

Los doctos, y Letrados con buena vocacion, seràn siempre en la Orden muy provechosos. Son luzes, cuyo resplandor destierra sombras de ignorancia, cuyos rayos destruyen los errores. Sea verdad, que la sabiduria hincha,

y inflama el coraçon alguna vez, y en algunos: esto serà dezir, que no ay salud tan robusta, que no pueda peligrar de achacosa; pero quien dirà, que porque la azechan enfermedades deba ser la salud aborrecida, y abandonada. Sus preservativos tienen las hinchazones, y inflamacion de la ciencia: humildad profunda, y temor santo, este templar el ardor de la sobervia, y aquella resuelve los tumores de la propria estimacion. Con humildad, y temor de Dios correrà segura la sabiduria, y con este lastre no çoçobrarà por mas que inquiete los mares de el amor proprio el viento de la vanidad. Al magisterio de sus Doctores debe la Iglesia su gloria, y la Fè su firmeza; pues por què la Religion huirà como peligro, lo que ha de ser su lustre, y su seguridad?

Los niños no son para desechados, sino para aparecidos con el exemplo de Christo Señor nuestro, que dezia, dexad que lleguen à mi los niños. Muy bien le està al Varon aver traído lugeta la cerviz al yugo desde la niñez, haziendo que el peso dexede ser carga, y pàsse à ser naturaleza. Mejoras lleva muy ciertas en el comercio de las virtudes, quien entra sin la experiencia, y conocimiento de los vicios; quanto tienen de mejores los inocentes desengaños, que los funestos escarmientos? Yà vemos muchas vezes, que de cansado el apetito, suele hazer ascos de el deleyte, y entrar por esta puerta à conocer su engaño, para dár de ojos en el arrepentimiento; pero quien no vè, què es salud muy costosa la q̄ convalenciò con tan horrible medicina? El que siempre vivió bien sano, cada dia està mas robusto; pero el que llegó à estàr mortalmente achacoso, se levanta flaco, y de las heridas, aunque bien curadas, quedan cicatrices, que asean tanto como avisan. Dichosa el alma que

que debe sus avisos à los apacibles toques de la verdad, y no à los furiosos golpes del escarmiento. Que se aya de atender en los niños la ternura de su edad, para no cargarles todo el peso del rigor, no tiene inconveniente; siendo tan ajustado à las leyes de buena prudencia. Sus niñezes tienen tambien las virtudes, y fuera sufocarlas el calor, fiarlas el alimento, que apenas pueden bien digerir los mas crecidos, y robustos. En todas las artes, y ciencias se empieça por los rudimentos, que son faciles, y de los que passaron por estos rudimentos se forman los Varones consumados. A este modo habló el Santo Padre à los suyos, para animarlos à la pelea, y que no se acobardassen, pues teniendo por beneficio de Dios, lengua de los designios, y trazas del enemigo, era tener mucho andado para la seguridad, y para la victoria.

Fuera del passado conciliabulo, refiere el Serafico Doctór San Buenaventura otro, en que se conjuraron cinco mil demonios, destinados para hazer sangrienta guerra al Glorioso Patriarca. Quando no fuè ocupacion de demonios la persecucion de los justos? Lastima es, que ayàn tomado tan por su cuenta los hombres esta empreña, y con tantos progressos de malicia, y de industria, que puede estar en ociosidad, mano sobre mano yà todo el infierno. Fuè tambien avisado el siervo de Dios en la Oracion de esta conjetura, y de su peligro, para que con mas esfuerços, puesto en el Altísimo su refugio, peleasse las guerras del Señor, y zelasse la seguridad de los suyos, como diestro, y valeroso Caudillo.

Parte I.

CAPITULO LXXVII.

Predica el Cardenal Hugolino en alabanza de la Religion, y S. Francisco inmediatamente con espíritu profetico predica temerosas amenazas, y del efecto maravilloso de este Sermon.

QUANDO el Santo andaba mas fervoroso, y activo en persuadir à sus Hijos los riesgos à que intentaba reducirlos con sus astucias los demonios; predicò el Cardenal Hugolino vn Sermon al Pueblo, en que soltò todos los diques, y derramò el caudaloso rio de su eloquencia en alabanzas, y elogios de la Religion, y sus profesores. El Santo, que era vno de sus oyentes, rezeloso de que la laudatoria abriessse brecha en el coraçon de algunos para la vanidad; acabado el Sermon, pidió licencia al Cardenal para predicar en el mismo puestro. Predicò, no alabanzas, sino horrores, que compungieron, y atemorizaron el auditorio: porque arrebatado de impulso profetico predixò las ruinas, las tribulaciones, los escandalos, las mudanças que avia de padecer la Orden por sugestiones de el demonio, por floxedad, y tibieza, y envaneciemento de algunos Frayles, que engañados con el cebo de mundanas estimaciones, y con el pretexto de hazer mas venerable su Instituto, entibiarían los primeros fervores con perjuizio de la mas rigida observancia. Culpaba à los presentes de tibios, y mal correspondientes à las inspiraciones divinas, con zelo tan ardiente, que los aterrò hasta el abismo de la nada. Sintióse mucho el devoto Protector de esta demonstracion,

Bb 2

al

al parecer bien escusada en tanta publicdad; y quando baxò del pulpito, no sin alteracion le dixo, que es esto Fr. Francisco, como te has atrevido à predicar en este publico auditorio contra lo que yo tenia predicado? Empleeme yo en alabar tu Instituto, para que tu les diesses à los Frayles en rostro con sus imperfecciones? Padre, y Señor mio, respondió con humildad el Santo, siempre tiene su fuerza la verdad de vuestra predicacion, y hallarà vuestro piadoso zelo materia, en que no estèn de mas, ni ociosas vuestras alabanzas; pero agora, Señor, ha sido forçoso, que yo los humille con las noticias de los trabajos futuros, porque viendo aplaudidos de vn hombre tan grande, no tomé alas para envanecerse, que aunque agora sus procederes son buenos, no tienen todavia en la humildad bien profundas las rayzes.

Las experiencias que tenia el Cardenal de el espíritu elevadissimo de el Santo, y de sus ilustraciones, le obligò à ceder de su quexa, y à darse por satisfecho, y lo quedò mucho mas, quando al siguiente dia tocò con evidencia aver sido de mucha importancia el Sermon de San Francisco por el siguiente suceso: Fray Elias, y Fray Pedro Juan de Estachia, ambos Letrados, muy doctos, y Provinciales; el primero de el Estado de Florencia, y el segundo de Bononia, con otros algunos de su sequito, se llegaron al Cardenal cautelando del Santo Patriarca, para suplicarle se sirviessè de negociar con Fray Francisco, se dexasse gobernar en el manejo de los negocios de la Orden, por el consejo de sus Frayles, pues tenia muchos muy doctos, de cuyo buen zelo, ayudado de la sciencia se podia prometer seguros los aciertos; de los quales podia aver muy pocas esperanças, si se fiasen à solo

su dictamen, y arbitrio. Pues aunque es, dezian, de virtud solida, de intencion sana, no era dudable ser vn hombre sencillo, y de ningunas letras, que son el Norte que guian el buen expediente de los negocios. A mas de que sus fuerças menoscabadas con el rigor de las penitencias, y la continuacion de las enfermedades, pedian de necesidad valerse de ombros mas robustos para el grave peso de gobierno tan dilatado. Tambien advirtieron, que para que esta nueva Orden fuesse de el mundo mas bien vista, tomassè forma de las mas antiguas, cuyas Constituciones hechas con la madurez de las experiencias serian mas à proposito para establecer su firmeza. Tambien, que era preciso templar algunas austeridades de la Regla, porque la novedad de suyo es mal quista con estas circunstancias, de mas aspereza, y perfeccion se haria mas odiosa; porque à quien no le pareceria locura presumtuosa pensar, que seria mas perfecta esta Religion niña, que lo son las mas ancianas?

No se agradò mucho el Cardenal de esta propuesta; pero dissimulò su sentir, hasta saber qual fuesse el de el Santo en este punto. Trabò con el familiar conversacion, y propuso lo que los Frayles le avian dicho, con disimulo, y como si la propuesta fuera de si solo. Conociò el Santo en espíritu, que no hablava el Cardenal de sentir proprio, sino de sugestion de los Frayles; y puestos en ellos los ojos con severidad, y entereza, les dixo: Hermanos mios, Hermanos mios, Dios me llamó por el camino de la simplicidad, y humillacion, para que le siga por las fragosas sendas de la Cruz; y porque os confundais, os dirè de parte de Dios el beneplacito de su voluntad, revelado à mi su indigno siervo. *Hac dicit Dominus.*

Francia

Francisco, yo quiero que seas en este mundo vn nuevo espectáculo de lo que llaman stulticia sus vanos amadores, para que con obras, y palabras les enseñes el camino de la Cruz, cuyo desprecio fuè vn tiempo, necedad para los doctos, y escandalo para los necios. Es mi voluntad, que tu, y tus sequazes tengan mi vida, y las afrentas de mi muerte, por exemplar vnico, sin atender, ni buscar otro linage de vida. Esto dize Dios: Que por su inefable dignacion quiso señalar, y determinar para mi, y para los mios esta forma de vivir; esta eleccion, y esta sola enseñanza se ha de practicar en mi escuela. No ay que pensar, que para mi, ni los mios ay otra Regla, ni otras Constituciones, sino sola esta, que os intimo de Dios revelada. No quiera el Señor, que yo faltando à su voluntad, permita, que camineis por otras sendas, que aunque sean muy santas, y seguras, pero no son aquellas, que su Magestad tiene señaladas para esta nueva Familia. Infelizes de aquellos que se desviaren de este camino, y sollicitaren con apego à sus propios juyzios, desviar à los otros. Temo, y teman los que intentaren esta mudança, los rigores de la Divina Justicia, que no permitirá quede sin exemplar castigo, tan loco atrevimiento.

Dicho esto con ardentissimo zelo, se bolviò al Cardenal, y con modesta mansedumbre le dixo: Estos son, Señor, los sabios, y doctos, que V. Eminencia alabò con tantos encarecimientos. Quisieran ellos, valiendose de los artificios, y sofisterias de su vanissima sciencia, prohibiendo su relacion à prudencia, engañar, si posible fuera, à Dios, à V. Eminencia, y à mi, sin atender à que discurren en su propria perdicion, doctos solamente para su daño intentan con apa-

Parte I.

rentes pretextos de razon obscurecer las luzes de la verdad, y doctrina, que me revelò Christo mi Señor, para bien de muchas almas, y aumento feliz de esta Religion. No estoy, Señor, tan lexos del conocimiento de mi poquedad, y baxeza, que quiera atribuir à mi propria industria, nada, de quanto para la fundacion de esta Orden, digo, y obro; ni fio tanto de mi prudencia, que piense, que à mi direccion se pueda deber el acierto de gobierno tan dificultoso. Mi consultor en los silencios de la Oracion, es mi Señor Jesu Christo, cuyas son, y nada mias las maximas, con que obro. Mas estos desdichados, ciegos con el humo de su presumpcion, con manifesto peligro, y daño de sus almas, preferen su desalumbado juyzio, y torcida voluntad al beneplacito divino, declarado con señales tantas, y tan evidentes, como se ha seivido Dios de dar, desde que tuvo principio esta obra de tanto lustre para la Universal Iglesia, en que yo miserable he sido solo vn instrumento, sin mas actividad, que la que me dà su soberano impulso. Dicho esto tomò la bendicion, y se fuè.

Pasmò el Cardenal, vista la entereza, y ardor de su zelo, confirmòse en el gran concepto que tenia de su virtud, y fe de su santidad, viendo manifestamente, que le eran patentes los secretos mas escondidos de los coraçones. Lleno, pues, todo de admiracion, dixo à los Frayles: Hijos mios, lo que ha dicho este Varon verdaderamente Apostolico, es todo dictado del Espíritu Santo. Pues tocais con la experiencia, que os ha revelado el secreto de vuestro coraçon; reservado à su infinita sabiduria, y participado, por especial privilegio de su providencia à este hombre, à quien vosotros desestimais por simple, y por

Bb 3

idio